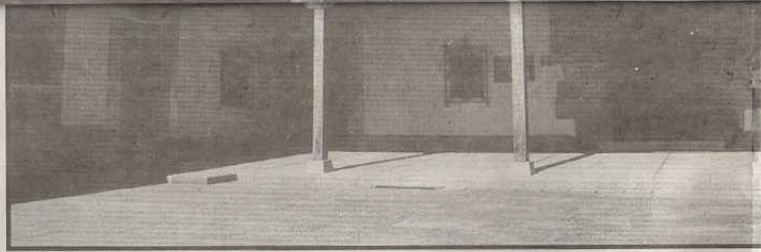


EN EL AÑO DEL SEÑOR DE MCMLX, ESTA IGLESIA, PERTENECIENTE AL ANTIGUO CENOBIO FRANCISCANO DE LA VERDE, FUE RECONSTRUIDA POR IBERDUERO, S.A. CON MOTIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SALTO DE ALDEADÁVILA DE LA RIBERA Y SIENDO FRANCO CAUDILLO DE ESPAÑA

# La ruta de la Verde

## El convento franciscano, entre brañas y farallones

EN AQUEL PUEBLO, CUENTA LA LEYENDA, VIVÍA UNA HERMOSA DONCELLA CRISTIANA QUE SE DEDICABA AL PASTOREO. UN MORO RICO SE PRENDÓ DE SU BELLEZA Y, UN DÍA, VIÉNDOLA SALIR AL CAMPO, DANDO PARTE A OTROS MOROS, SALIERON EN SUS CABALLOS EN BUSCA DE MARINA, COMO ASÍ SE LLAMABA LA PASTORA.



Dicen que, cuando los sabios hablan, los ignorantes hemos de callar y pasar desapercibidos. Por eso, como turista de ciudad, viajero intermitente por los pueblos de esta Salamanca desconocida, siempre hallo alguien que, bien sea por haber nacido en el corazón de nuestra tierra o por recorrerla a pie desde hace años, la conoce y ama como si la hubiera traído al mundo.

Eso me sucedió con Eusebio Fernández, Profesor de Inglés en el instituto de F.P. de Alba de Tormes. Cada piedra, más si se mueve en Las Arribes, tuvo a Eusebio encaramado a ella, indagando, con la pasión del que nació y quiere morir en Aldeadávila -la Aldea que pone coronas junto al Duero- en la historia o en la intrahistoria de estos pueblos de frontera.

Corretean las carreteras, en forma de serpiente, a lo largo de estas riberas inaccesibles por sus muchos puentes: Saucedo -la del Salto-, Vilvestre -la del taller neolítico-, La Zarza de Pumareda y, por fin, la Aldea de los Picones -del Fraile, de Felipe- la Aldeadávila de la Ribera.

Me pregunto si esta ruta para los domingos podría ser, a diferencia de otras, una travesía por los corazones de la gente de nuestros pueblos, la intrahistoria que tantos Eusebios con las costillas amarradas al terruño quieren redescubrir a fuerza de subir peñascos y consultar archivos.

Y con él, O mejor, gracias a él, contaré la historia de Santa Marina de La Verde, del mismo modo que él me la hizo llegar, garabateada de su puño y letra. La ruta en sí misma, la forma de llegar desde Aldeadávila, si queréis, la dejamos para otro día.

Cuatro leguas distante de este lugar de La Verde, hacia Levante, se hallaba un populoso lugar llamado Las Uces. España vivía en la opresión inquieta de los moros, y este pueblo -el de Las Uces- era uno en el

que la morisma dominaba toda la ribera del Duero, pero no así las brañas y farallones de las laderas del mismo río por ser tierra costosa para el cultivo, manteniéndose así inhóspita e inculta.

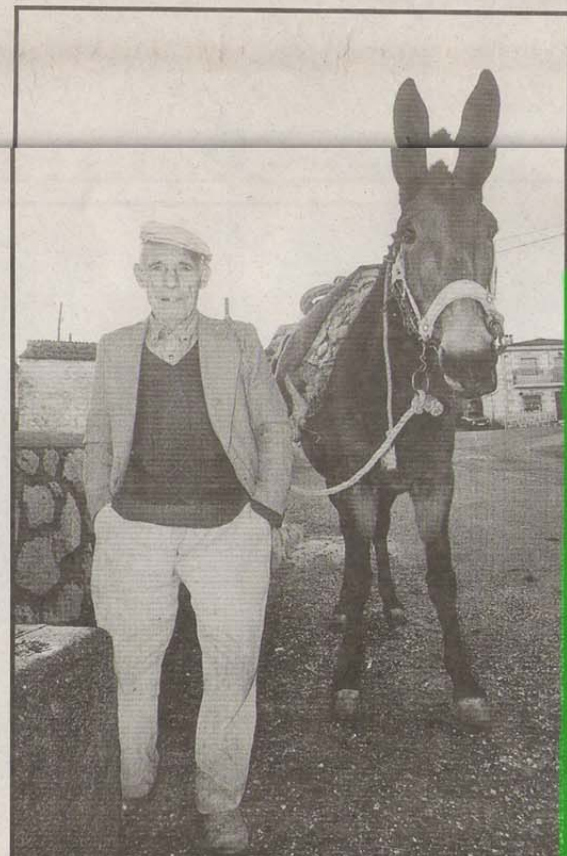
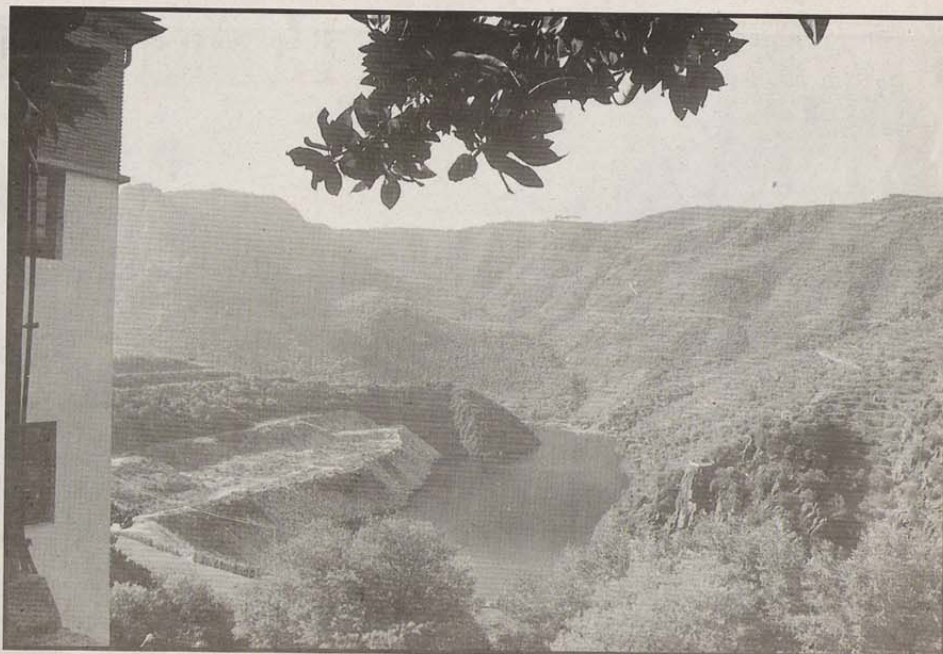
En aquel pueblo, según cuenta la leyenda, vivía una hermosa doncella cristiana que se dedicaba al oficio de pastorear. Un moro rico se prendó de su belleza y, un día, viéndola salir al campo, dando parte a otros moros, salieron en sus caballos en busca de Marina, como así se llamaba la pastora.

Marina, percatándose de las intenciones del moro, saltó corriendo o volando como dice la leyenda río Uces abajo, hasta el término de La Zarza. Allí tomó el regato del Pinal (hoy Rupinal) que va a morir al Duero entre los términos de Mieza y Aldeadávila.

Debió llegar Marina exhausta hasta la misma orilla del caudaloso Duero y -dice la leyenda- que, rogando a Dios, se dirigió a una Peña diciendo: "Abrete Peña sagrada que llega Marina cansada".

Los moros, de vuelta al pueblo de Las Uces, informaron que Marina quedaba encerrada en una Peña, en las riberas del río.

La noticia corre de boca en boca, de moros a cristianos, y se empieza a llamar a esa Peña 'La Peña de la



Marina cristiana'. El regreso de los cristianos Expulsados los moros de Castilla, volvieron los cristianos, poblando la tierra de Salamanca y el Condado de Ledesma y se acuerda edificar una Ermita en la soledad y desierto de la Peña Marina, con el nombre de Nuestra Señora del Pomario o Manzaneda, debido a lo frondoso del lugar y a algunos manzanos silvestres de la zona.

Volviendo a la historia, los Condes de Ledesma y otros nobles, muchísimos años más tarde, deciden hacer una cacería por este inculto y breñoso lugar.

Los perros, con un finísimo olfato, llaman la atención de sus dueños al ladrar con insistencia en la boca de una cueva en la que, con sorpresa de todos, se hallaron los huesos, perfectamente ordenados, de un cuerpo humano.

Y lo que desde los moros había sido fábula, cosa inventada, ahora se transforma por estos mismos huesos pregoneros de la verdad en cosa cierta.

En toda la Ribera se empezó a llamar a aquel lugar como Santa Marina y quedó la Ermita y restos de la Santa a disposición de los Condes de Ledesma.

San Francisco Pasan los años y, en el 1213, llega